noble y vigoroso instinto ha prevalecido sobre todo, y por medio de tantas tormentas podemos decir que hemos llegado al puerto o estamos muy cerca de él. La bandera constitucional ondea en todas partes, un ejército victorioso nos defiende, y los obstáculos á los bienes que de nuestras nuevas instituciones podemos recibir, estan del todo allanados y removidos.

No necesitan los españoles para completar estas esperanzas mas que de entereza, de seso y gravedad. Estas virtudes le son características y de ellas tienen dados admirables ejemplos en toda la sucesion de los grandes acontecimientos que por ellos han pasado en estos treinta y tres años. Nunca les serán mas necesarias que en el dia, si han de aprovechar las ventajas de la ocasion que les ha presentado la fortuna. Y pues que la Constitucion es el áncora fortísima en que pueden asegurarse sin zozobra y sin vaivenes los destinos del Estado: su observancia rigurosa será el principal cuidado de la Regencia, su conservacion el único objeto de sus miras y de sus deseos. Si la verdadera opinion del país exigiese en algun tiempo que se haga en ella variacion, medlos legales habrá de intentarlo: las Cortes, y solas las Cortes podrán ejecutarlo: la Regencia atentaria contra este poder del Estado si otra fuese su conducta que la que se ha propuesto, y de la cual jamás se separará.

Madrid 2 de Noviembre de 1840.—El Duque de la Victoria.—Joaquin María Ferrer.—Alvaro Gomez Becerra.—Pedro Chacon.—Agustin Fernandez Gamboa.—Manuel Cortina.—Joaquin de Frias.
(Impreso suelto)

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ESTADOS-UNIDOS.

New-York 30 de Setiembre.

Nos han favorecido con el siguiente extracto de una carta de Junius Smith, Esq., autor del proyecto de navegacion atlántica por el vapor, á los Sres. Wadsworth y Smith, de esta ciudad. Europa está muy empeñada en el asunto de los paquetes de vapor, y de los vapores de guerra; mientras que Norte-América se está durmiendo. ¡Quiera Dios que no nos cojan con los brazos cruzados cuando debiéramos estar obrando!

Meadow Croft, Sydnham, 7 de Setiembre 1840.—Hallará V. en los Diarios de Londres de esta fecha, los documentos oficiales mas importantes del gobierno frances sobre el asunto de los buques de vapor.

La ley de 16 de Julio de 1840, á que Luis Felipe ha dado sancion, destina 28.400,000 francos al establecimiento, 1º de una línea de paquetes de vapor, en union con una compañía mercantil, entre Havre y Nueva-York en número de no menos que tres, y no mas que cinco, de 450 caballos cada uno. 2º dos líneas de paquetes que debe establecer el gobierno, cada uno de 450 caballos: á saber; una de Burdeos, que debe salir cada 20 dias y tocar á varios puntos de las Antillas y reunirse finalmente en la Habana. Otra de Marsella cada mes, tocando en varios puntos y terminando su viage en la Habana. La ley llama línea principal á estas dos líneas que deben concentrarse en la Habana. La otra línea principal debe salir cada mes de S. Nazaire para Rio-Janeiro, tocando en Lisboa, Goree, Fernambuco y Bahia. Se establecerán tres líneas secundarias de vapor, de la fuerza de 220 caballos cada uno, para continuar las líneas principales. La primera de la Habana á Méjico, tocando en Veracruz, Tampico, Galveston y New-Orleans. La segunda de la Habana á la América central tocando en Chagres, Cartagena, Sta. Marta y la Guayra. La tercera, á Montevideo y Buenos-Aires. Este es el gran plan del Gobierno francés, que no puede ser mas alagüeño; 14 buques de la fuerza de 450 caballos, y cuatro de 220, 18 vapores de un golpe: ancho campo para las especulaciones en papel.

¿Quién puede dudar ahora que saldrá avante la navegacion del Atlántico por el vapor? Cuando, pocos años hace me aventuré á asegurar que los buques de vapor desterrarían los de vela y acabarían por cubrir al océano ¿quién quiso creerme? Y sin embargo vemos estas anticipaciones realizadas por los reyes de Europa, y escuadras enteras lanzadas sobre el abismo á su voz; no cortas porciones de costa, sino la mitad del globo cubierto de barcos de vapor por una ley. Pero la parte mas importante de este gran negocio es; que todos estos buques han de ser de guerra. Pasaron los dias de la credulidad. Los hechos materiales empiezan á agolparse de tal modo á la vista del público, que no es posible resistirlos. Si una nacion marítima arma buques de vapor, otra tiene que hacer lo mismo, ó precipitarse en una batalla con fuerzas tan desiguales, que es inevitable su derrota. Las naciones, como los individuos, precipitándose en el torrente de la humanidad, deben seguirse si pueden, y no perdonar esfuerzos ni sacrificios para conservar su fuerza y su posicion respectiva; de o-

tro modo caen en el segundo, tercero y aun en el cuarto orden y desaparecen por su insignificancia. Basta que este ramo de navegacion por el vapor la aprecien los que tienen intervencion en los armamentos militares, para que merezca la mayor atencion y el mas profundo interés. Es verdad que hay mucho que aprender todavia: la perfeccion no se alcanza con un solo esfuerzo, sino progresivamente. Cuando la esperiencia demuestra la desventaja, la extravagancia, la indiscrecion de construir pequeños buques de guerra, el error se corregirá y el vapor se aplicará á los navíos de línea. Dificilmente puede esperarse que hábitos inveterados cedan á la primera innovacion, y se abandonen de golpe sistemas establecidos y tácticas bien conocidas. El tiempo debilitará su fuerza, la necesidad impelerá, y la seguridad pública clamará por adecuados medios de defensa antes que el punto deseado pueda alcanzarse. Pero una vez alcanzado seguirá adelante por todo el tiempo que la guerra turbe la paz de la humanidad.
(Redactor de Cuba.)

Alocucion pronunciada por el cónsul general de Francia al dar el pésame al Presidente del Estado de Goatemala el 27 de Marzo de 1840.

“Señor: No soy orador, ni quiero hacer un discurso.

No puedo sin embargo, ofreciendo como los demas á V. E. mi sincero pésame sobre el triste motivo de la ceremonia del dia, no puedo hacer menos que decir algunas palabras respecto á un acontecimiento grave, resultante de las circunstancias actuales.

He oido con atencion, y me he penetrado de los sentimientos proferidos por los dignos ministros de la religion en los actos de ayer y de hoy, y uniendo mis votos con los suyos respectivos al olvido y á la union á que estan excitando á todos despues de la victoria conseguida sobre los enemigos, creo de mi deber, como hombre privado y como cónsul general de Francia, hacer á V. E. una representacion y aun una súplica.

Teneis, señor, en las cárceles de esta ciudad á 400 prisioneros que desde mas de ocho dias estan gimiendo privados de la libertad, de la luz del sol, y alguno que otro, ciertas veces privados de alimento.

¿Quiénes son estos infelices? La mayor parte son unos hombres del campo arrancados de sus labores ó del seno de sus familias, y traídos hasta aqui amarrados, prueba bien cierta de su desafeccion al jefe que los trató así, y de su repugnancia para hacer la guerra á los guatemaltecos: cerca de 90 mugeres; ¡ah señor!! las mugeres, que en ningun pais del mundo se cuentan en política; la muger, aquel ser que fue creado para nuestra felicidad; aquel ser cuya condicion es tan desfavorecida, cuanto que Dios puso en nuestro corazon el deber de asistirle y de prodigarle nuestras atenciones en compensacion de su triste suerte en este mundo! ¿Y quiénes son estas mugeres? Unas pobres viejas y esposas, unas pocas mozas que han venido siguiendo á sus hijos, esposos ó amigos con la secreta esperanza de preservarlos de los golpes de la guerra, y quienes casi todas son vivanderas que vinieron á traficar. ¿Cuál es su delito para conservarlas encerradas con los continuos temores ó de ser matadas, ó de ser desterradas ó bien olvidadas allí semanas ó meses enteros? Despues de ellas nos quedan unos pocos oficiales ó empleados civiles, que el deber mucho mas que el odio á los guatemaltecos hizo seguir á sus gefes para obedecer á sus órdenes.

Si se considerase lo que mandan las reglas de la guerra, que quieren que al enemigo herido, desarmado ó prisionero se le tienda una mano amiga, estos desgraciados todos hubieran sido libres dentro de las 24 horas que siguieron la victoria; ¿por qué pues, detenerlos mas tiempo prisioneros?

Permítaseme, Sr. Presidente, haciéndome tambien el intérprete de la generalidad de esta poblacion, permítaseme invocar la clemencia, la indulgencia, ó en fin, la generosidad del Gobierno á favor de estos desgraciados.

En obsequio de la hospitalidad y de las atenciones que se estan demostrando aqui á los extrangeros, y por las altas consideraciones de política, quisiera ver prevalecer yo aqui, representante de la nacion que los demas pueblos consideran como puesta á la cabeza de la civilizacion del mundo entero, pido á nombre de la humanidad, á nombre de mi Gobierno y de mi Soberano que tiene en horror el derramamiento de la sangre de los hombres, pido á V. E., director supremo de la política exterior é interior del Estado, que se suelten, que se liberten y se restituyan á sus familias los 400 infelices prisioneros de que me he hecho hoy abogado.

Pido esta providencia como un favor de que S. M. Cristianísima quedará sin duda ninguna muy agradecido á este Gobierno,